



Número 16.

DORNALECHE Y REYES
Editores.

Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM. — MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales. — Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador. — Instrumentos de cirugía. — Alimentos especiales para enfermos y convalecientes. — Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

Las sabrosas

galletitas

LOLA

de C. ANSELMI

Se sirven en todos los recibos familiares, como
acompañamiento preciso de una aromática taza de te.

Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de confección, se ha impuesto en todas partes. Es la galletita de moda en todas las recepciones.



Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, \$ 0.50

CABANA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

"FIN DE SIGLO"

PANIFICACIÓN MECÁNICA Á VAPOR

PREMIADA

■ CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS



REMEMBER

GALLETA PARA FAMILIAS



CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

Calle Colonia, núms. 189 á 193 SATURNO MUÑOZ Teléfono la Cooperativa, 240

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes
exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO",

en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos

JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

EDUCACIÓN INFANTIL MODERNA

GUÍA PARA LOS MAESTROS Y LAS MADRES DE FAMILIA

PRECIO: \$ 0.60 EL EJEMPLAR

LA IMPRENTA Y LA PRENSA EN EL URUGUAY

(1807-1900)

PRECIO: \$ 0.50 EL EJEMPLAR

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DISPONIBLE

LA MEJOR EMULSION QUE SE CONOCE
ES LA
EMULSIÓN MARTÍNEZ

De aceite de Hígado de Bacalao á base de Glicerofosfato de Cal analizada
y autorizada por el
Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires

Preparada por **J. MARTINEZ OLASCOAGA**
FARMACÉUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Certificado del doctor

FRANCISCO T. LLOVET

Buenos Aires, Agosto 15 de 1900.

Señor J. Martínez Olascoaga.—Salto (R. O.)

El que suscribe, certifica que la emulsión de aceite de hígado de bacalao á base de glicerofosfato de cal, por Vd. elaborada satisface en alto grado las indicaciones Único-reconstituyentes de esta clase de preparados, hecho que he podido constatar en cuantas ocasiones la he recomendado.

Su buen gusto, y perfecta elaboración hacen que se tome sin repugnancia alguna, y que las digiera el estómago más delicado.

Suyo S. S.

Doctor Francisco T. Llovet.

Jefe de Clínica del servicio de Cirujía General del Hospital Rawson.

Certificado del doctor

HORACIO MADERO

El que suscribe, médico agregado al servicio de tuberculosos de la casa de Aislamiento y Sub-Director de la Administración Nacional de Vacuna en Buenos Aires, certifica: Que la Emulsión Martínez de aceite de hígado de bacalao, á base de glicerofosfato de cal, produce excelentes resultados como agente reparador del organismo, recomendándose por lo tanto, en los casos de consunción, crecimiento excesivo de los niños y tuberculosis incipiente.

Buenos Aires, Septiembre 14 de 1899.

Doctor Horacio Madero.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores **ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.**

MONTEVIDEO

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

Influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS —



Sección amena

Á cargo de Blas Mil

APPELLIDO CONOCIDO



SISEBUTO 5.º

CHARADAS

1

A mi *todo* en los cuarteles
Y escuelas encontrarás,
Y en mi *segunda primera*
Nombre de mujer verás,
Tercera prima en los campos
Cantidad verás brotar,
Y dos *tercia* necesitas
Si deseas verificar.

RÉVERIE.

2

En el *prima dos* de un barco
Por las olas impelido
Encontré un *dos dos* comido
Por las ratas ¡qué descalor!
A Blas Mil como regalo,
Un cajón de *tres* venía,
Y otra rata ¡qué osadía!
Ya lo había agujereado.
¡Vete, rata, en hora mala!
Vi correr la criminal,
Le tiré con un *total*
Y quedó despanzurrada.

FRANC MARCRIST.

TARJETA

LOS ATORRANTES

Formar los apellidos de dos presidentes.

IL CUOCO.

QUINQUE NUMÉRICO

8 2 9.	Cólera.
1 8 5.	Parte del cuerpo.
9 6 9.	Nombre de mujer.
4 8 9.	Sustantivo.
5 2 9.	Tiempo de verbo.
2 9 1 5.	Tabaca.
6 9 2 2 9 2.	Infinitivo.
1 5 6 9 2 9 6.	Tiempo de verbo.
2 5 8 8 9 2.	Infinitivo.
4 8 9 6 9.	Diosa.
9 2 9.	Altar.
2 5.	Nota musical.
1 8 9.	Nombre de mujer.
1 5.	Consonante.
7 5.	Id.
4 9 2 8 9 6.	Tiempo de verbo.
1 2 3 4 5 6 7 8 9.	VIRTUD.

KIN-FO.

ANAGRAMA

¡ATENCIÓN!

¡Acudid todos á casa de don Daniel Santillejas!

Desde el dos de este mes, en adelante, se fía á todo Dios.

Calle del Senado, N.º 6

SALTA.

NOTA.—En los altos se dan lecciones de canto.

¿Qué nombre será, el que descompuesto, y repitiendo sus letras, forma este aviso?

CAPITÁN VENENO.

JEROGLÍFICO

1

A A A

HENRY.

Soluciones.—Á la letra numérica: *Barcelona*. Al triángulo: *Artigas*. Á la frase hecha: *Pisar el palito*. Á las charadas: 1.º *Avellana*, 2.º *Ventura*. Á los jero-glíficos: 1.º *Tenorio*, 2.º *Mendoza*. Mandaron las solu-ciones: *Luchucita*, *Berta*, *Una Turquita*, *Caramelo*, *Azuena*, *Sisebuto 5.º*, *Kan de la Martina* y *Madre-selva*.

Correspondencia de Tarjetero Postal

J. C.—Minas.—Tendremos mucho gusto en tributarle justicia *quince años* después.

M. A.—Montevideo.—Se le pondrá el título que Vd. desea.

Escue.—Montevideo.—Son preciosas sus *Caritas eno-jadas*.

C. A. M.—Montevideo.— Su *Rulo de colores* es inin-te ligible, pero como ahora están de moda los versos que nadie entiende no irán!

Hovor *Alit Artes*.—Montevideo.—Se tratará de apro-vechar para carátula.

S. A.—Montevideo.—Aceptado.

Pumpero.—Montevideo.—Son bonitos.

R. F. C.—Montevideo.—Demasiado ingenuo, envíe otra cosa.

A. A.—Montevideo.—Son dignos de Stecchetti.

S. M. R.—San Gregorio.—Íran.

I. G. P.—Montevideo.—Sus Rosas han agradado; ofre- ceremos en breve el poético ramillete á nuestras lec- toras.

Lotilla.—Montevideo.—Por favor! No nos mande los versos malos de sus amigos!

O. M. C.—Fray Bentos.— Aunque como siempre, su artículo *tira al monte*, irá porque no es *ingenuo*, sino *ingenioso*.

C. U.—Montevideo.— Sus versos siguen siendo boni- tos, por consiguiente... siga mandando!

Sección amena

Brisa.— Trate de evitar los errores ortográficos en las charadas.

Temistocles.— Observe los acrósticos aparecidos en

los números 9 y 14, que en ellos están contestadas sus dos preguntas. Cuando se dice «nombre» se entiende nombre y apellido, de lo contrario se dice solo apellido.

Tabaré.— Desearíamos alargar la sección, pero por ahora no se puede, dentro de poco le daremos mayor extensión. Sus charadas íran.

Fifi.—Mande algo bueno y se publicará.

Parand.— Atahualpa. — El primer apellido sirve, el otro no es inédito.

Reina Margot.— Algo se publicará. Gracias.

Lotilla.— Recibimos su charada. Aceptada.

Jova.— Las charadas buenas. Los jero glíficos muy fá- ciles.

Una Reina.— Lea el número 309 del «Blanco y Negro».

Si repite la acción, no aceptaremos más juegos suyos. Disculpe la franqueza.

Azuena.— Disculpe el gazapo del número pasado.

Il Cuoco.— Saldrán los demás. Agradecemos.

Barbarita.— No se resentía por eso. Esperamos cola- boración y dirección.

Charaninisca.— San José.— Mande algo más difícil.

Mamadera.— Parece que tuviera su pseudónimo en la boca.

Capitán Veneno.— Gracias por la indicación. Espe- ramos el catálogo.

Violeta.— Recibimos sus juegos.

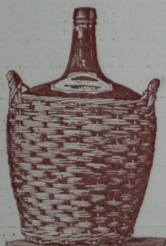
Caramelo.— En nuestro poder sns juegos.

Correo Administrativo

Se previene á los agentes y al público que está ter- minada la reimpresión del número 1 de este periódico. En la semana entrante estará también pronta la reim- presión del número 2.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO DEL RÍO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAÍS



DAMAJUANA DE 10 LITROS \$ 1,50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



DOCENA \$ 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1900

Número 16

Rojo y Blanco

Tradición azteca

I
Rojo y terrible era *Huitzilopochtli*, el sangriento Marte Azteca; sombríos y augustos sus templos, que sólo las hogueras sagradas esclarecían con fulgores cárdenos; tintos sus altares en sangre de inúmeros sacrificios; sedientos de víctimas sus sacerdotes, para partirles, el corazón palpitante, con sus cuchillos de piedra empapada en sangre por siglos de siglos; inmenso río de sombras su mansión ideal, por cuyas tinieblas debía atravesar el alma del guerrero Azteca, en el encendido lomo de un perro encarnado, y perseguida por lechuzas gigantes, asidas al árbol del abismo, que la contemplaban con ojos fosforescentes, como estrellas de azufre, ó fulguraciones del Averno.



C. Navarro Lamarca

monarca tezcucano. En su soberbia residencia imperial de *Texcotzinco*, en los jardines colgantes de su retiro encantado, no resuenan, ha tiempo, las enervantes músicas y danzas de sus esclavas; las deslumbrantes andas de oro y el palio de irisadas plumas yacen inactivos; y los ministros y altos

dignatarios apenas se atreven á tender al pie del despótico soberano la blanca tela en que reposa sus pies calzados de hermosa sandalia de oro, ceñida por cordajes de perlas.

Sombrío está el monarca; lucha su dominante espíritu entre la inquietud y el deseo. . . Éste le adula, aquélla predice desdichas; pero el temor dominado por el sombrío sortilegio de la lujuria, es brutalmente rechazado por el deseo ardiente; la blanca luz de la estrella propicia se oscurece con vapores sangrientos... huyen los pensamientos puros... y triunfan la lujuria y el crimen en el corazón del monarca.

II
Blanco y suave era *Quetzalcoatl*, el Dios del Aire; blancas sus luengas vestiduras de luz. Temblaba de emoción la tierra al sentir su planta; brotaban flores y frutos, y el aire se poblaba de embriagadores perfumes. Era señor de los vientos y del relámpago; nació de virgen en tierra de *Tula*; en el lejano Oriente, la estrella matutina era su símbolo. Pobló de dicha la Edad de oro del Anahuac; fué vencido por el espíritu nocturno, y como la luz huye de las tinieblas, se alejó para volver, lanzándose al mar en su esquife lumínico, hacia la Tula oriental de sus amores, mansión del sol divino, que cruzaba los espacios celestes entre brillante corte de blancas vestales sacras.

III
Es el crepúsculo del Anahuac!...
Sombrío y melancólico está *Nexahualcoyoltl*, el

IV
Hebe, la prometida del guerrero, es la más bella y casta de las vírgenes Aztecas; sus ojos centellean como dos soles al despertar al alba, sus mejillas son rojas entre nieve, y su rostro blanco alabastro; tersa es su garganta como el diamante y como las plumas blanca, y sus senos, globos de marfil cercados de azul, son como dos mundos vírgenes que no conocen otro yugo que el de su prometido y señor, el noble guerrero *Tepechpan*, á quien honran con fidelidad amorosa.

Y estos mundos y esta belleza excitaron la sensual ambición del monarca, que, cual sangriento usurpador, arrojó de tan hermoso trono á su dueño legítimo.

Pobre virgen Azteca!...

GALERÍA INFANTIL



V

El dios Huitzilopochtli está sediento de sangre!... Hay hambre de cautivos para la piedra de los sacrificios!... Guerrero expedición se organiza contra el indómito Tlascala. *Techpan* es su jefe, el prometido amante de la bella virgen Azteca.

Escaso es el número de las huestes. El sombrío monarca lo sabe, pero el guerrero es un obstáculo á su lasciva pasión por Hebe, y el guerrero debe morir ante los despóticos caprichos de su Señor y Rey.

Techpan acepta resignado el infame sacrificio. Prefiere muerte gloriosa. Marcha hacia Tlascala, encuentra al enemigo y opone su desesperación á la superioridad numérica de los adversarios. Nadie huye: los guerreros Aztecas, quieren morir en el campo de batalla, para resucitar en el celeste Tlacoacán, sin atravesar el río de las sombras.

Van cayendo los guerreros. Techpan rodeado de fieros enemigos lucha casi solo, lucha con heroico estoicismo... pero súbitamente se doblega su varonil cabeza y se ensangrienta su penacho de plumas. Cae abatido por agonía implacable; sus moribundos labios exhalan con el último suspiro el querido nombre de su prometida, de la bella virgen Azteca, y se hunde al fin para siempre en el seno misterioso de la eterna sombra!

Aquella noche, antes de levantarse el sol sobre los moribundos y los muertos cuando la luz de la luna, pálido fuego usurpado del Astro del Oriente, se dissipaba, y moría envidiosa ante la aurora, y en el momento en que un nubarrón cubría su melancólico disco, un indio que cruzaba temeroso por el valle, vió surgir é inclinarse

ante el cadáver del guerrero tezcucano, la luminosa sombra del Dios Quetzacoalt, cuyas blancas y luengas vestiduras parecían flotar como lirios entre charcos de sangre!...

VI

El monarca se enlazó solemnemente con la desgraciada virgen Azteca, pero su unión fué estéril y sus días amargos.

Los sangrientos sacerdotes del Dios Rojo, quisieron propiciarlo con sacrificios cruentos. Los altares y las piedras de los Teocallis, humearon una vez más con la sangre de innumerables víctimas.

Nexahuacóyotl encierrase desesperado y taciturno en su palacio de Tezcotzinco, ayuna cuarenta días, y ofrece sacrificios incruentos, y en este lapso, en sus febriles delirios, vió venir los muertos á referirle presagios nefastos, vió llenarse los horizontes nocturnos de cometas siniestros, recorrer los espacios serpientes de fuego, que abrazaban los templos del Dios de la Guerra, salírase de madre la laguna Mejicana, como mar embravecido, — el ambiente le comunicó plañidos de voces llorosas; — monstruos nunca vistos, abortados por la naturaleza horrorizada, presentáronse á los palacios reales entristecidos y vacilantes... y vió por fin, al terminar su cuaresma fanática, y en una alborada melancólica, surgir ante sus espantados ojos la blanca sombra del Dios *Quetzacoatl*, que, con ademán de infinita amargura, señalaba naves de extrañas formas, y hombres blancos de lucientes corazas, que trazaban en el firmamento, con signos de luz, el *Mane, Thecel, Phares* del soberbio Imperio Azteca!...

VII

Es la tenebrosa noche del Anahuac.

Noche horrenda y fatídica como la de Macbeth, despojada de la suave dulzura de la negra y modesta matrona celeste á quien Julieta entregaba el cadáver de su Romeo, para que lo cortara en lucientes estrellas que eclipsaran el sol.

GALERÍA INFANTIL



Yace el monarca tezcucano en su lecho de muerte. Los nobles le rodean silenciosos y aterrados.

« Toda la redondez de la tierra, exclama, es un sepulcro; corren los ríos, los arroyos y las fuentes; aceleranse con ansia para los vastos dominios de *Tluloca* (Neptuno), y cuanto más se arrinan á sus dilatadas márgenes, tanto más van labrando las melancólicas urnas para sepultarse!...

« Las glorias del Imperio pasarán como el humo terrible de la garganta de Popocatepetl, y no quedará más memoria de su existencia, que los borrosos jeroglíficos de la crónica.

« El Dios *Quetzacoalt* ha vuelto!... ¡Ay del Imperio Azteca!... ¡Ay de los hijos de nuestros hijos!... »

La temblorosa voz del monarca se apagó en su garganta, y en medio de doloroso estertor agónico espiró el déspota tezcucano, dejando á sus súbditos sumidos en las tinieblas del espanto!...

Desgraciado pueblo! Desgraciado rey!.....

VIII

Cuando años después, y entre luctuosas hecatombes, sucumbió *Tenochtilan*, entre torrentes de sangre y resplandores de incendio, diz que los conquistadores españoles vieron con asombrosos ojos, en una alborada melancólica, surgir de las rojizas ondas del Lago Mejicano, envuelto en cendales de luz, un espectro blanco de faz augusta y llorosa.

Es el Dios *Quetzacoalt*! tu precursor, tu símbolo, oh hermoso guerrero pálido!... dijo doña Marina, y... enlazó á Hernán Cortés entre sus brazos amorosos!...

C. Navarro Lamarca,

Buenos Aires, Septiembre 4 de 1900,

En un álbum

(Inéditas)

¿Un álbum?... ¿Versos?... ¿Dios mío!

¡Si has llegado, Lola, tarde!

Aquí todo está vacío!

Sopló el viento y caló el frío:

Ni siquiera un carbón arde.

Nada dejó de repuesto.

En silencio, en triste calma

Y en ruínas hallas esto...

¡Que el sol para mí se ha puesto

Y es noche oscura en el alma!

Allá, en el bajo, quedaron

Los brillantes escuadrones

Que mis sueños engendraron,

Y las ramas desgarraron

El tul de mis ilusiones. —

Ninguna queda, ninguna

Para suavizar mis penas. —

¡Ya no hay carros en la luna,

Ni ninfas en la laguna,

Ni en el verde mar sirenas!

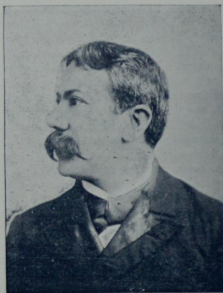
.....

1898.

Hace un año, ó más de un año,

Que á escribir *eso* empecé....

Me explico tu desengaño



Y ese tu semblante hurao,

Pues en rigor yo pequé. —

Por ser tu día, hoy golpeo

Esta roca de granito,

Y el agua brotar no veo:

Solo brota mi deseo

Inagotable, infinito!

Montevideo, Mayo 1.º de 1899.

A. Navarro Lamarca

El himno nacional

Paysandó, Agosto 26 de 1900.

Señor Director de ROJO Y BLANCO:

Ya que ha vuelto á la prensa la cuestión sobre quién fué el autor de la música del Himno Nacional, quiero echar mi cuarto á espadas, ó, como dicen los criollos, me siento con ánimo para tomar la parada, porque me parece que tengo juego para aceptar un envite, y la bolada me gusta.

Bien dicen que donde menos se piensa, salta la liebre!

Desde que surgió esa cuestión, que debe hacer catorce ó quince años, si mal no recuerdo, opiné que *todos* tenían razón (hasta cierto punto): los quijanistas y los debalistas, y extrañé que el asunto se debatiera tanto.

¿Por qué? dirá Vd.

Pues es muy sencillo.

En aquel entonces, y lo mismo algunos años después, en presencia de don Santiago A. Giuffra, cuando era Jefe Político de este Departamento, hablando sobre la tan disputada cuestión, manifesté á mi amigo don José Debali (hijo), que yo creía lo que decía el poeta don Francisco X. de Acha: «que le había oído varias veces á don Fernando Quijano en la guitarra y en el piano la música del himno, cuando la estaba componiendo, y que después don José Debali la había corregido é instrumentado;» pues siendo el *motivo* de la ópera *Lucrexia Borgia*, era de suponer fundadamente que, dados los conocimientos musicales del señor Debali, no habría tomado, para aprovecharlo como propio, un motivo de la *stretta* del prólogo de aquella obra de Donizetti, que por aquel tiempo estaba en boga en los teatros de alguna importancia; y más bien podía creerse que el señor Quijano, como simple aficionado, aplicase inocentemente la letra del célebre Figueroa á una reminiscencia musical; pero que el verdadero *capo di lavoro* era el señor Debali, pues no sólo arregló el coro y la estrofa, según se desprende de las declaraciones del señor Acha, sino que compuso la introducción y el final que sirve de enlace para el *ritornello*: trabajos que están diciendo á gritos que no son obra de un simple aficionado.

Es natural, y Vd. dirá que la mayor parte de los que tengan paciencia para atenderme, que mi opinión no vale dos vintenes; pero cuando vean mis cartas, se van á convencer de que *el juego es bueno*, como me convencí también yo, por una feliz casualidad, de que *iba á buen lado*.

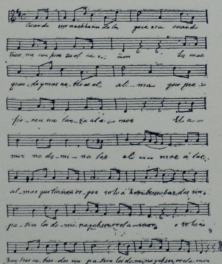
Existe en los suburbios de esta ciudad, al sur, un contemporáneo y amigo de don Fernando Quijano, que después de haber llevado una juventud de vida mundana, con gustos delicados y aficiones de artista (era pintor bastante estimado por sus retratos), se retiró al campo y formó una quinta, en la que hace vida de ermitaño desde treinta años atrás.

En mis frecuentes excursiones por los pintorescos alrededores de este pueblo, me gusta visitarlo y escuchar sus interesantes narraciones, pues es una historia parlante.

Un día, hará próximamente cuatro años, relatóndome sus recuerdos de Montevideo, salió á colación el artista dramático Quijano, y diciendo: «Aún me acuerdo de la canción patriótica que cantaba con Fauri, acompañándose en la guitarra, y yo también les acompañaba,» empezó á entonarla; y llamándome la atención el parecido que desde las primeras notas le encontraba con el Himno Oriental, saqué papel, y haciéndosela repetir, tracé pentagramas y la anoté enseguida, mostrándosela poco después al señor Giuffra, que también se sorprendió.

Como puede suponerse fundadamente que esa música fué el origen de la del Himno Nacional, creo oportunísimo el transcribirla hoy que aún vive uno de los que la cantaban (don Fernando Harán) y que se renueva la cuestión, pues viene á probar que el señor Quijano estaba encariñado con ese *motivo* de *Lucrexia Borgia* que sirvió de tema al Himno, y de consiguiente es de suponer que la aplicación de la letra de Figueroa á la referida música, fué obra de él.

Hela aquí y véase si no es hermana gemela de la otra que va en la página siguiente y que es la del Himno Oriental:



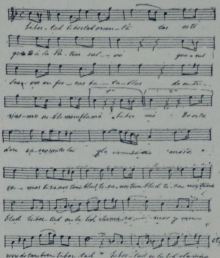
Y ahora que ha visto el juego, ¿no jugaría Vd á mis cartas, señor director?

¿No le parece que no habrán perdido del todo el tiempo los que me atendieron, y que, á falta de literatura, puedo decir como el payador: *esto no es verso, pero es verdad?*

Para terminar, aventemos la insulsa paja de esta pobre parva, y yo creo que el grano se reducirá á la siguiente demostración:

Si Quijano cantaba como cosa suya esa canción

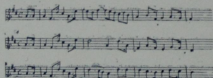
que tanto parecido tiene con el Himno (como hijos de la misma madre), antes que el Himno se escribiese, debemos suponer que él fuera también



don José Debali, que fué sin duda alguna el que hizo el verdadero *lavoro di capo*, componiendo lo que de original tiene el Himno y arreglando lo demás.

De lo que resulta: Que el motivo principal del Himno Nacional fué tomado (sin duda inocentemente) por Quijano de la ópera de Donizetti, *Luxuria Borgia*, para su canción patriótica; trasportado después por el mismo al Himno del célebre Figueroa y ampliado por Debali, que le dió la última mano para presentarlo en público.

Ahora, para mayor comprobación, examinense, como van confrontados los tres motivos siguientes, que explican mejor que todo, lo dicho anteriormente. Para más claridad los pongo en un mismo tono.



el que en sus arranques de entusiasmo lírico-patriótico aplicara la misma música á las inspiradas estrofas del vate uruguayo. Y no teniendo él las aptitudes necesarias para llevar á cabo la obra, buscó la ayuda de su amigo é inteligente músico

Y dando por terminada la partida, saluda á Vd. atentamente su atento y S. S.

B. Goyeneche.

Romance

Fragmento

A Julio Cantera.

El almenado castillo
De fortísimas murallas,
Que se levanta soberbio
Cual gigantesco atalaya,
Que vigila el horizonte
De lo alto de la montaña,
Yace triste, silencioso,
Cual si la muerte sus alas
Dentro sus muros de piedra
Eternamente agitara!
No penetra en su recinto
De un ser humano la planta;
Sólo las huellas del tiempo
Su rudo paso señalan;
Tan sólo el viento á sus puertas
Con sordos rumores llama;
Ni un rayo de sol penetra
En sus desiertas estancias;
Ni un rayo de sol se quiebra
En sus ojivas caladas;
Ni en sus altos minaretes
Posadas las aves cantan;
Ni lucen en sus jardines
Flores, ni frutos, ni plantas.
Que impenetrables misterios
Encierra aquella morada;
Que en medio de las tinieblas
De la noche solitaria,
Cuando ni un rayo la luna
Sobre la tierra derrama,
Vense en sus patios desiertos
Cruzar medrosos fantasmas;
Y se oyen hondos gemidos,
Estridentes carcajadas,
Cantos, suspiros, blasfemias,
Choques de copas y espadas,
Cual si á un tiempo se efectuase
Un festín y una batalla;
Y por los pintados vidrios

De sus cerradas ventanas,
Proyéctanse en el espacio
Infinitas llamaradas,
Cual si un sol de mil colores
Su resplandor derramara,
Ardiendo en la obscura noche,



Guillermo P. Rodríguez

Del castillo en las entrañas;
Y todo torna al silencio
Cuando extiende la mañana,
Sobre la faz de la tierra,
El primer fulgor del alba,
No tornarán los señores
Á su desierta morada?
No más la guerrera trompa

Convocará á su mesnada
Para marchar á la guerra
En defensa de la patria,
Ó á vengar sangrienta injuria
Del señor de otras comarcas?
No más volverán los cantos,
La bulliciosa algazara,
Y las fiestas y torneos,
Y los juegos y las zambras;
Y el temible jabali
Perseguido en ruda caza,
Que en los ocios de la guerra
Los guerreros celebraban,
Y de los rudos guerreros
Los ánimos levantaban?
No tornará el trovador
Cabe el sitio de la dama,
Á entonar dulces canciones
Contando cosas pasadas,
Y refiriendo el valor,
Las grandezas, las hazañas,
De muchos nobles señores
De dilatadas comarcas,
Y los secretos amores
De los pajes y las damas?
No cantará el trovador
Contando cosas pasadas?
No más sus dulces consejos,
Junto á la lumbre avivada
Del hogar, en crudo invierno,
Con sentenciosas palabras
Contará la antigua dueña
Á los pajes y las damas?...
No tornarán los señores
Á su desierta morada
Donde aún viven los recuerdos
De sus grandezas pasadas?

Guillermo P. Rodríguez.

1884.

Antítesis estrafalarias



Inocencia Santos



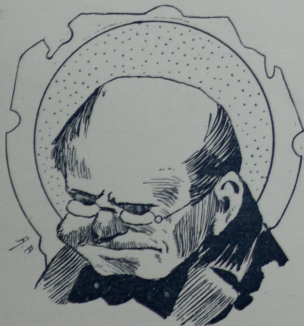
Encarnación Abundancia



Blanca do Nascimento



Esperanza Segura



Don Teodoro Bello



Buenaventura Amoroso y su novia
Prudencia Frías

Entre rejas

—¡Eh, atorrante!, despertate, pues.

—Andá á jorobar á tu abuela; ¡caramba que sos cargoso con la bebida!...



—¡Eh, vamos! Despabilate ó te zampo un balde de agua. ¡Pero si serás marmota! A-í; eso es. ¡Si pensarías seguir atorrando todo el día!...

—Perdoná por Dios, hermano, pero me había agarrao una sueñera de la gran... polilla.

—Ya se ve. También vos cuando tomás... las cosas con tran... quillidá, ni el diablo te vuelve el sentido á dos tirones. Bueno, bueno, aquí estoy porque me mandaste llamar; decime qué se te frunce.

—¡Ah, y es verdá. Mirá si seré animal, que ya ni me acordaba.

—Al pepe se te oscurece la memoria.

—Te mandé á llamar, ¿sabés?, pa que me la veas á la parda, y con mucha política me la convenzás, porque á la fecha ha de tener una cuarta de trompa por mis incostancias, y...

—Pero decime: ¿qué has comido esta vez pa que te hayan amurao?

—Nada, che, nada. Fijate que el oficial me ha tomo un estrilo bárbaro de puro gusto; y por cualquier pavada, ¡zas! á la tipa. Y como el comisario me ha agarrao por un tanto, — al cuete no más, porque yo no le he hecho ninguna denuncia, — en cuanto me encanan ya me pasa con parte sucio, y le mete pluma que es un gusto, y me pone que soy un taura y que tengo la mar de residencias, cuando vos sabés mejor que nadie...

—Que cuando no estás preso te andan buscando: ¡cómo no!

—Pero decime, cristiano de Dios, ¿qué culpa tengo yo de que el segundo haga sus matufias con el que les compra los vales á los mataperros, ni de que el sargento tire el carrito con la Cana-

ria, y que el oficial ande á cada rato en peligro de caerse del caballo; decime, eh?

—Tenés razón por un lado.

—¿Y qué le importa á nadie si yo se la doy de contundente de cuando en cuando á la parda? ¿No estoy adentro de mi cuarto, en el domicilio propio mío?... ¡Miren qué fregar!

Y á más que es mi... la... mujer que vive conmigo y de lo que yo le doy pa que se mantenga, de lo que gano.

—Ga na. No te hagas mala sangre ni te ofusqués.

—Bueno, como sea; pa eso yo la he enseñao á trabajar pa los dos, y cuando no tenemos pa pitar ni con qué tomar un mate, muy bien que sé hacerme el otario, y filo y la de-jo en su completa libertá pa que se rebusque de fondos. Yo no sé qué más quiere la muy perra. Ahora ha sacao la tinguítanga de que no le puedo poner la mano ni con guante de baile, que á la primer caricia ya pega el grito, y zas: el sargento. Al rato, otra vuelta me calienta la crisma, y todavía no la he tocado, cuando tengo que dar un flanco izquierdo y cuerpíar el machetazo que se dentra por la puerta sin pedir permiso. ¡Válgame el cuerpo y la vista!

—¿Desde cuándo estás aquí?

—Hace... veinticuatro horas. Hoy me dijo el llavero, ese lungo, que estoy á juez, pero me palpito que aquí se anda arrastrando un culebrón de



esos grandes; pero á mí... con qué juego! Macaco viejo... ya se sabe. Yo le dije á uno que por qué no me pasaban á la Penitensaria. Fijate

que á un cajetilla muy cumpa, que metió un batuque fenomenal en el Casino, por motivo de una franchuta, que le hizo el cuento y lo tuvo más de un mes de calentador de agua pal mate, á ése lo soltaron á las dos horas sin juez, ni multa...

— En cambio, vos, por compadre y retobado...

— Ya lo ves. Por no saber chillar. Y todo esto por una bagatela de morondanga. ¿Sabés? se me refala la daga de la mano porque está muy celosa, y por una pura casualidad ¿dónde había de ir á ensartarse?... En el mismo medio del lomo de la parda, que se me vino encima con la disparada que le hizo dar el naco. Ahí viene, mirala.

Y la verdá que es zalamera la parda como ella sola. Me trae yerba y cigarros. Es muy capaz también de traer escondido el burro de caña entre los percales. ¡Como no la chapen y me quede á pico seco...!

¡Qué beso le voy á dar, hermanito!

— Avisá si no te queda ya ni un pucho de ver-güenza.

— Pero hombre, no seas pavo. Digo: ¡qué beso le voy á dar al burro de caña! ¿entendés?

Don Ramón.

Agosto 1900.

Una clase de música



FOT. V. LAT.

INCORPORAMOS al número de nuestras ilustraciones, un hermoso grupo de señoritas que forman la clase especial de música que dirige la señora María de la Cueva, inteligente profesora cuyas aptitudes para la enseñanza están evidenciadas en los crecientes progresos de sus numerosas discípulas. Se trata de una dama que une á su ilustración musical y á sus dotes de carácter una afanosa actividad que se demuestra en el inmenso número de lecciones que se reparten en más de cien discípulas. Ofrecemos enseguida los nombres de las señoritas que forman el grupo que vá al frente de estas líneas:

En 1.ª fila de izquierda á derecha: Julia Taboada, Simona López, Berta Bonat, Adela Percontino, Ramona Arteche, Luisa Percontino, Nieves Villarejo, Elida Silva, Aida Pereyra, Rosenda Foglia y Pérez.

En 2.ª fila: Juanita Arteche, Lucía Arteche, Manolita Madalena, Sofia López, Regina Taboada, Panchita Beretervide, Pura Villarejo, María Elena Maggiani.

En 3.ª fila: Carmelita Gardella, Raquel Maggiani, niñas Matilde y María de la Cueva.



Profesora María G. de la Cueva



EN esta galería de señoras jóvenes, es esta dama el tipo más delicado y puro que pudiera soñar el más sutil de los admiradores de la belleza. Á la sombra de sus cabellos oscuros, hay un rostro tan correcto de líneas como poético por su palidez. Un maravilloso jardinero debe

haber seleccionado para ese rostro los más aterciopelados pétalos de las rosas *te*, como algún otro artífice ha modelado su cuerpo gracioso para ejemplo de elegancia y de *chic*. Una observación femenil nos indica que ella es elegante en el vestir; pero lo indudable es que el vestido en ella, es elegante por fuerza. También es, en nuestra sociedad, de las primeras, y también es ejemplo — para las niñas — de buen gusto y distinción, aunando á sus méritos mundanos los de su alma siempre abierta á los impulsos generosos y revelando siempre las virtudes que abriga. Para completar su silueta se necesitarían dos artistas clásicos: el escultor y el bardo; — el uno para describir la pureza de su rostro y el otro para cantar la belleza de sus sentimientos. Y aun así no se obtendría el retrato perfecto, porque no pueden reproducirse fielmente las obras de arte de la naturaleza, ni se interpreta en los versos la belleza de un alma.

La otra dama es de una belleza que nos pertenece, porque parece un compendio de lo más selecto, de lo más gracioso que pueda haber en el tipo *criollo*, empezando por los ojos negros y magníficos que parecen irradiar todas las energías de nuestra raza y la umbría misteriosa de los

montes perfumados. Desde su profusa cabellera, ondeada como las aguas de un río, toda su figurita *mignone* tiene no solo la distinción de una dama de la alta sociedad, sino también la gracia que brota espontánea y que, sin ser parisense, no deja de ser igualmente fina y exquisita. La prueba está en que cuando habla chisporrotea entre sus preciosos y pequeños dientes la charla más ocurrente y más amena — en medio de la más espiritual afabilidad. Con razón es una de las preferidas y de las que, no solo por su belleza y su carácter conquistaban simpatías, sino también porque por sus virtudes tiene derecho á ellas... Y las goza ampliamente, como goza de fama de ser una de las más deliciosas *causesuses* que pueden imaginarse entre el más ingenioso y amable de los círculos sociales.

Post Scriptum. — Á las lectoras que nos preguntan por los retratos de antaño, tenemos el gusto de contestarles que, en breve les ofreceremos algunos muy interesantes y que serán digno pendant de las bellezas de las nuevas generaciones.

Abuh Amer.



El desarme del 97

CORONÓ el esfuerzo patriótico de los iniciadores de la paz de Septiembre de 1897 y de los que la realizaron con levantado altruismo, el desarme de las fuerzas revolucionarias efectuado en La Cruz el 25 del mismo mes. Mucho se habló en aquellos momentos de la forma en que tal desarme se realizó, pero el suceso en sí fué acaudado como una consumación evidente de la paz y bien pronto fueron sofocadas las protestas de los primeros momentos por los festejos populares, cuyos ecos estaban destinados á acallar rencores fatalmente resurgidos. Al frente de esta nota se ve al doctor José Pedro Ramírez conferenciando, en campo raso, con el

jefe del Estado Mayor revolucionario, coronel Diego Lamas. Es éste todo un cuadro recogido por Fitz Patrick, en que las figuras se destacan sobre el horizonte, sin fondo, como si hubieran sido recortadas expresamente con exclusión de todo otro detalle. Es una escena de las más culminantes de cuantas se desarrollaron en las filas revolucionarias, sin duda alguna, y bien está, por lo mismo, su reproducción en esta oportunidad.

El segundo de nuestros grabados representa al grupo de los jefes revolucionarios que rodean á sus dos generales—Saravia y Lamas.— En él figuran:

el Comandante Rivas, coronel Enrique Yarla, coronel Nicasio Trías, coronel Celestino Alonzo, coronel Aldama, coronel Orgaz y Pampillón, comandante Juan José Muñoz, comandante Arostegui, coronel Rafael Zipitriá, comandante Lindoro Pereira, general Aparicio Saravia, coronel Diego Lamas, coronel Marín, comandante José M. Fernández, coronel José González, coronel Francisco Saravia.

Con este mismo suceso del desarme, tiene relación el tercer grabado, cuyo original nos

ha facilitado galantemente el capitán Adolfo M. Delgado. El general Manuel Benavente, jefe del Estado Mayor del ejército del gobierno y general en jefe del ejército al Sur del Río Negro, era el encargado del recibo del armamento de la revolución. Nuestro grabado lo presenta en la estación « La Cruz » del Ferrocarril Central, acompañado del comandante Guillermo V. Echeverry, del capitán Delgado y sus ayudantes — tostados



La última entrevista

FOT. FITZ PATRICK



Jefes superiores del ejército revolucionario



En la Cruz.—El general Benavente y su Estado Mayor

más que por el sol, por las heladas en los campos patrios. Están también con él, algunos oficiales más: el mayor León E. Muñoz, el capitán Olave y otros, y varios ciudadanos atraídos por la curiosidad que necesariamente debía producir el acontecimiento.

Con esta parte gráfica de nuestra información queda fielmente cumplida la promesa que en número anterior hicimos.

Nota social

Uno de nuestros buenos colaboradores artísticos, el señor Casterán, sorprendió estos días, con su instantánea, una escena que ha de interesar á nuestras lectoras.

La casa Caubarrère (la que las recalcitrantes llaman aún *lo de Cambrone*), como un *personaje* de Máximo Torres, ha inaugurado una gran exposición de novedades, y por allí ha desfilado todo Montevideo: el que gasta poco y el que gasta mucho.

Puede tenerse idea del movimiento, por la instantánea que presenta á un grupo verdaderamente selecto de concurrentes.

Debajo de la instantánea hubiera podido ponerse *Au bonheur des dames*; pero Zola usó ya la

expresión, y, aunque sea verdadera en este caso, no queremos plagiar al célebre novelista, ni dejamos de recordar que hay muchas lectoras que sólo admiten del francés los términos de modas intraducibles, y prefieren, por lo tanto, que se les diga en castellano corriente: *Aquello era un jubileo; y había más tentaciones que en el paraíso de Mahoma!*



Las grandes crecientes

Las últimas grandes crecientes ocurridas en la campaña de la República, fueron en Florida de efectos realmente desastrosos con es-

pecialidad para el gran Molino Hidráulico del señor Fortunato Spinelli, situado en la parte Sud de la ciudad, sobre el Santa Lucía Chico, paraje conocido vulgarmente por Laguna del Bote. Es

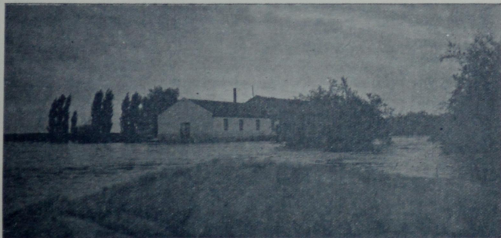


El molino hidráulico antes de la inundación

ese un magnífico establecimiento en cuya construcción se ha invertido fuerte capital y que trabaja activamente durante todo el año. Las pérdidas causadas por la inundación fueron calculadas en 2000 fanegas de trigo y la paralización consiguiente es difícil de apreciar.

Para señalar gráficamente el contraste creemos

oportuno reproducir las dos fotografías que nuestro activo agente el señor Belloni nos ha enviado, de lo que podemos llamar un verdadero acontecimiento: una representa el gran molino en la época normal, en pleno trabajo; en la otra se le ve en el estado lamentable, consecuencia de la inundación. Y ya que del señor Belloni y de cosas



El molino, durante la inundación

de la Florida hablamos, aprovecharemos la oportunidad que se nos presenta para salvar un error de nombre, padecido en número anterior, al presentar á la Estudiantina formada por distinguidas señoritas de aquella sociedad. Quien á esta dirige

no es el señor Amoroso como dijimos, sino el reputado profesor Caffaro el cual, con sus discípulas contribuyó de manera notable á dar realce á la velada que con motivo de las fiestas patrias se realizó en Florida el 24 de Agosto último.

El nieto de Garibaldi

El acto de la colocación de la piedra fundamental del monumento que va á erigirse en la plazoleta «Silvestre Blanco» al general José Garibaldi, motivó un viaje expreso á esta capital, de una numerosa columna de italianos residentes en San José. En esa columna figuraba, en primer término, un nieto de Garibaldi, que lleva su mismo nombre y es hijo del general italiano Ricciotti Garibaldi. A recibir al joven, fueron á la estación central del ferrocarril numerosas personas, cambiándose discursos en que se le dió la bienvenida y que él contestó verdaderamente emocionado. De igual demostración fué objeto á su regreso á San José el joven Garibaldi, á quien además, un grupo de jóvenes obsequió con un banquete en la Rotisserie Lanatta, fiesta que le fué ofrecida por el caballero Luis Ignacio García, y en la que todos los circunstantes tuvieron para el huésped frases cariñosas y respetuoso recuerdo para su antecesor, el general Garibaldi.

El joven José Garibaldi está radicado definitivamente en nuestro país por voluntad manifiesta, por su condición de hijo de oriental, y por los vínculos que el acontecimiento de estos días ha formado.



FOT. BAEULLA

El joven José Garibaldi



FOT. ROJO Y BLANCO.

Grupo de manifestantes, en la Estación Central

El drama de Treinta y Tres

UN incidente fútil dió origen al suceso trágico que ha conmovido á la villa de Treinta y Tres y en el cual fué muerto el apreciable ciudadano don Arturo Crovetto, por un amigo suyo no menos apreciado.

El señor Arturo Crovetto se hallaba vinculado á antiguas y respetables familias de Montevideo. Se había establecido en Treinta y Tres, como farmacéutico. Allí desempeñó cargos municipales y otros honorarios, con laboriosidad, inteligencia y honradez, atrayéndose las simpatías y el aprecio de todos.

El trágico suceso ha tenido por eso una repercusión más dolorosa, así en el departamento donde ocurrió como fuera de él.



Arturo Crovetto

Doctor José Pugnallín



Dr. José Pugnallín

EL fallecimiento del doctor José Pugnallín, acaecido en Padua (Italia), en los últimos días de la semana pasada, fué llorado en la Facultad de Medicina como la muerte de uno de los más queridos de sus maestros. Es que el doctor Pugnallín, con ser extranjero, era más que un médico nacional; era, puede decirse, el padre de todos nuestros cirujanos. Pero, sus grandes méritos, durante veinte largos años de profesorado en la clínica quirúrgica, de la cual fué fundador, quedan oscurecidos ante los sacrificios del cirujano de nuestro Hospital, puesto á prueba durante los mismos veinte años. Soldado en sus comienzos, Pugnallín llevó al servicio del Hospital, junto con un caudal de ciencia estupendo, todo el valor, toda la audacia, toda la abnegación de su primer oficio... En la gran casa de todas las angustias y de todos los dolores no se desvanecerá jamás el recuerdo del bravo cirujano que le dedicó sus mejores energías, del cirujano de máscara de granadero y corazón de

hermana de caridad que, con sus musculosos brazos en descubierto, trezado á diario con la muerte, sereno y seguro, suprimía miembros y abría cavidades, animando á sus pacientes con su gesto varonil, con una *jostia!*... la exclamación pródigo de sus momentos supremos... Y fué seguramente en esta faena de *carnicero del mal*, si así pudiéramos llamarla, que adquirió la traidora enfermedad cardíaca que fué minándolo lentamente y que lo derribó al fin, cuando todavía debía ser joven y fuerte. Son muy justos, pues, los honores póstumos que la Universidad de la República ha resuelto tributarle.

La fiesta de los árboles

Nuestra información gráfica



La realización de la hermosa fiesta de los árboles en Montevideo fué—ya lo dijimos—todo un gran éxito para sus iniciadores, organizadores y coadyutores. En día de lluvia, parecía difícil obtener buena información gráfica del aconteci-

miento, pero luchando con obstáculos y vencidos, es el caso que ahí van en éstas páginas las reproducciones á que la fiesta da lugar. Podemos empezar repitiendo con uno de nuestros cronistas que, en los momentos de iniciar el *de-filé* podía creerse que el espíritu cedía á la ilusión y que uno volvía á aquellas edades nunca vistas, vagamente oídas, pero siempre sugestivas, siempre imponentes, ante las ima-

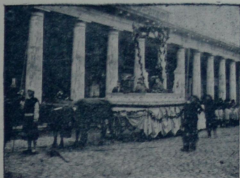
ginaciones menos accesibles á estos entusiasmos retrospectivos. Á la cabeza de la columna iban los alumnos de la Academia Militar y acompañaban á los cinco carros alegóricos sus respectivos cortejos. — El carro «Cibeles» tenía en la parte supe-

rior y debajo de un trono de flores, un medio mundo sobre el cual, en un amplio sitial, se hallaba la divinidad de la tierra, de corona mural, como protectora de las ciudades. Era este el carro nacional y la pequeña y hermosa diosa vestía por eso con los colores patrios. Era



El carro de «Cibeles»

el segundo, el carro de «Silvano», costeadado por la colonia española. El dios de los bosques rodea-



El carro de «Silvano»



El carro de «Ceres»



El carro de "Flora"



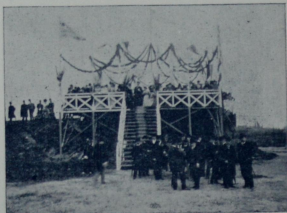
Carro trasplantador

dos de niños, con séquito á pie, de traje griego, vestía túnica gris-amarillo y manta verde, imitando la corteza y las hojas de los árboles. Tras de «Silvano» pasó «Ceres», la diosa de la agricultura, cuyo carro fué construido bajo los auspicios de la colonia alemana y que era indudablemente uno de los mejor presentados. La niña que caracterizaba la diosa llevaba corona en la cabeza con espigas de trigo y amapolas de campo, y en su mano derecha la antorcha encendida sobre el Etna, en busca de la hija perdida. — En seguida iba el carro de ornamentación más complicada, que correspondió á «Flora», la diosa de las flores, y que fué construido por la colonia francesa. Iba la diosa sobre un pedestal colocado en el centro, rodeada de su séquito, con corona tupida de rosas granates en la cabeza, túnica y manto rosado, colores estos que abundan en las flores. Era el quinto carro el conductor de Ponomia, la diosa de las frutas y de los jardines. Llevaba la niña en la cabeza una corona de uvas y hojas de viña. Iban con ella en el carro niños

llevando canastas de mimbre dorado, llenas de fruta. El carro trasplantador conducía la gran palmera que debía hacer punta en el plantío del día y que iba destinada al señor Ministro de Fomento. Y hemos dejado expresamente para el final, el carro «La tierra española», porque él importaba en aquella fiesta una nota característica de la madre tierra: un carro grande, luciendo los colores españoles, seguido de pequeñas niñas y niños con los trajes vistosos y pintorescos de todas las regiones de la patria. Sin duda era aquél un grupo interesantísimo que por su presentación especial llamaba la atención como sucedía con los grupos de niños del Liceo Carnot y del Colegio Alemán. — Intercalamos al final también el grabado que representa á la Comisión de españoles organizadores de este número del programa de la fiesta de que damos cuenta y que se hizo notar por sus esfuerzos y decidido concurso por el mayor brillo de ella. — Hecho el desfile, en el que, es muy justo decirlo, los niños de las escuelas públicas tuvieron primer puesto por sus marchas correctísimas; llegaron estos frente al palco oficial en que se hizo el canto del himno al árbol, dirigido por el maestro Camps, que ha merecido por cierto grandes elogios, tanto por lo que importa la adaptación de la música á la letra de Zorrilla de San Martín, como por la que dice en su



El carro de "Pomona"



El palco oficial



El carro "La tierra española"

favor el escaso tiempo de que dispuso para la preparación del enorme coro infantil.—En el mismo palco oficial se pronunciaron los discursos del ministro de Fomento, del doctor Abel J. Pérez, Inspector Nacional de I. Primaria y del doctor Luis Lereña Lenguas.

La hermosa fiesta quedó clausurada con el acto de la plantación de la palmera, en que intervino el señor ministro de Fomento, al que siguieron unos pocos niños tan solo, por haber impedido la lluvia—que á esa hora arreciaba—que cada uno plantara el arbolito que de antemano se hallaba

colocado junto al respectivo pozo. Creemos que con la ligera enumeración hecha, como con las notas gráficas que dejamos consignadas, ha de encontrarse perfectamente justificado nuestro elogio y nuestro aplauso á cuantos han tenido participación directriz en la fiesta de los árboles. Como nosotros, piensa todo Montevideo que aquel día recorrió bajo lluvia las calles de la ciudad admirando la organización dada á la fiesta en sus comienzos y esperó, bajo lluvia también, en la misma playa á que se desarrollara por completo. La fiesta de los árboles—realizada en el aniversario de la



La palmera plantada por el Ministro de Fomento



Grupo de la Comisión cooperadora española

y creemos excusado enmascarar á los señores corresponsales; la mayor urgencia en el envío de las que hayan obtenido en sus respectivos departamentos. Cerraremos esta nota agradeciendo á la Comisión Departamental de I. Primaria de la Colonia, la medalla de plata conmemorativa de la fiesta de los árboles allí realizada que nos ha enviado con atenciosa nota de su presidente.

Fot. de ROJO Y BLANCO.

El Capitán general Arsenio Martínez Campos

FALLECIÓ el 23, en Zarauz, este prohombre español, vinculado á los principales acontecimientos políticos que han ocurrido en España en esta última mitad del siglo.

Nacido en 1831 se dedicó desde joven á la carrera de las armas y á los 21 años era ya teniente. Dos años después, ya comandante de caballería, asistió al sitio de Zaragoza. En la guerra de Marruecos asistió á 16 hechos de armas y fué ascendido á teniente coronel. Tomó parte en la expedición á Mejico y continuó su vida alternando las acciones de guerra con las tareas de la enseñanza militar en varios institutos. Después de la revolución de 1868 fué destinado al ejército que en Cuba sofocó la revolución de 1869. Fué ascendido á brigadier, y cuando la república española, nombrado gobernador militar de Girona, ganó el grado de mariscal de campo. En esa época, turbulenta para España, mandó diversos cuerpos de ejército y estuvo en muchos combates.

Cuando la restauración borbónica, fué el primero en iniciar el movimiento que triunfó al fin y nombrado entonces teniente general, peleó contra los carlistas hasta terminar la campaña. Hecho capitán general fué á Cuba cuando la insurrección de 1878 y de regreso á España fué nombrado presidente del Consejo de Ministros. Fué después Ministro de la Guerra y Presidente del Senado varias veces. Ocupaba actualmente ese puesto.

Fué en todos los casos un soldado valiente que no escatimaba su persona en el peligro, un espíritu levantado y un carácter en el que no faltaba ninguna de las bellas cualidades de la tradicional caballerosidad española.

Sus exequias, que por su voluntad se celebraron en el pueblo donde murió, revistieron excepcional solemnidad y á ellas se asoció pueblo y Gobierno. Su cadáver será trasladado á la iglesia donde están los restos de los generales Prim y Dulce. La corte española llevará luto por tres días.

En la numerosa colonia española residente aquí, ha producido profundo duelo la muerte del ilustre y valiente militar.



Capitán general Arsenio Martínez Campos

El general Gervasio Burgueño

Anécdotas de su vida

Señor director de ROJO Y BLANCO.

LAMENTO no poder acceder á su pedido de escribirle un artículo biográfico del General Gervasio Burgueño, fallecido en la mañana del día 24 del corriente, á los 93 años porque como Vd.



General Gervasio Burgueño

habrá visto, yo escribí ya una página íntima dedicada á su memoria en *La Razón*; y eso por una parte, y por otra que su semanario no es sitio de apreciaciones políticas y que yo tampoco quiero hacerlas desde que hace tiempo me he metido dentro de los alambrados

del campo del trabajo profesional, creo que son motivos suficientes para que Vd. me escuse de no acceder á su distinguida invitación.

Sin embargo, para demostrarle mi buena voluntad de complacerlo en lo posible y para que Vd. lo refiera como cosa suya, le daré los apuntes de algunas anécdotas de la vida del viejo soldado, cuyo entierro es su mejor necrología, desde que una multitud inmensa de amigos y conocidos rodeó su féretro hasta el momento de sepultarlo.

Con lo dicho creo que disculpará Vd. á su affmo. S. S. y amigo

Francisco J. Ros.

S/e, Setiembre 27 de 1900.

Los apuntes á que el señor Ros se refiere son éstos:

Era su deseo que se le enterrara en su Estancia de «Solís Grande», y probablemente una de las cosas que más le afectaron, cuando no hace mucho perdió esa propiedad, fué sin duda ver defraudada la esperanza de descansar en el punto del planeta que para eso había elegido con singular predilección.

Vivía allá abajo, al Sud de la ciudad, junto al mar, con sus viejos servidores, en un block de casas con frente á la calle Paraguay, pero que es-

tán aisladas porque las rodea un descampado. A eso él le llamaba la *Isla de Caprera*.

Cuando en verano solía yo ir de tarde á visitarlo, le encontraba sentado en la vereda, su sala de recibo de tiempo bueno, desde donde se veía entrar el sol mejor que de ninguna otra parte de la ciudad.

—¿Cómo está el solitario de Caprera? le dije un día que lo encontré sin visitas.

—Pensando cómo habrá hecho Garibaldi para comprar su isla sin plata — me respondió — porque á mí me hace mucha falta adquirir ésta.

—¿Y qué piensa Vd. de Garibaldi? — agregué.

—Mirá: — Garibaldi era valiente y fué más barato para el partido colorado de lo que pudo ser. Otros le sirvieron menos y le costaron mucho más. ... — y se refa de la frase.

Nunca asistía á los entierros, pero en cambio si alguna persona de su amistad ó relación se enfermaba, demostraba su interés enviando recado, una, dos y hasta tres veces por día, según la gravedad del caso.

Un día hablábamos solos de un asunto suyo de bastante importancia, cuando entró un muchachito del barrio, llorando, y después de dar las

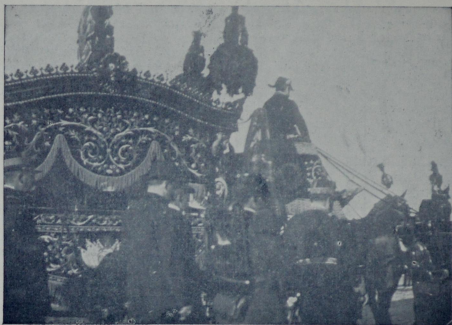


Casa del general Burgueño, calle Paraguay

buenas tardes, con su gorra en la mano, colocó sus libros sobre una silla, en un rincón, y se marchó.

En seguida entró otro, dió también las buenas tardes y dejó sus libros en el mismo sitio. Y después otro, y otro...

Cuando el último se retiraba, lo llamó para preguntarle por qué lloraba Fulano, — el que había



Los miembros del Tribunal Militar, llevando los cordones

entrado primero,—y cuando el interpelado le refirió la causa,—que era una riña—le ordenó muy serio que fuera en su nombre á decirles á las madres de los adversarios lo que había ocurrido. Y siguió conversando conmigo como si se hubiera ocupado de un asunto de disciplina militar.

Otra vez lo encontré solo, oyendo leer los diarios de la tarde. El lector era uno de los amigos, á quienes les compraba y guardaba los libros.

Al verme, ordenó al lector que se retirara, y me dijo:—«Me estaba leyendo este muchacho, que la señora de X, anda envuelta en un asunto de proveeduría, así etc... ¿qué te parece?

—Quien sabe si eso será cierto—le respondí—

es bueno no creer todo lo que dicen los diarios.

Y él, como si no me hubiera oído, siguió:—«Qué indecencia, qué indecencia! A que no se hubieran animado á proponerles eso, á la señora de Oribe, ni á doña Bernardina Fragoso de Rivera? qué se habían de animar! Es que aquellas eran señoras! Pobre del que se hubiera *animado*, porque habría salido hasta la calle sentado en la punta de un botín!

Esta otra anécdota es la centésima reproducción de otras iguales:

La señora de B... se presenta un día en su casa.

—Señor general—le dice—yo soy la señora de



Los últimos honores militares

B... que vengo á yerlo, porque sé que es Vd. muy caritativo. Es el caso, señor, que debo mudarme de casa y me piden una fianza; y yo animada por una amiga me tomo la libertad de venir á pedirle á Vd. que quiera prestarme ese servicio.

Aquel hombre bueno, se quedó mirando á la ingenua señora, y le preguntó: —¿Y sabe Vd. ya, si el propietario de la casa aceptará mi garantía?

—Sí, señor, la acepta, con mucho gusto.

—Pues entonces tráigamela Vd. redactada, que se la firmaré.

Y ese mismo día, aquel nuevo compromiso gravitaba sobre el crédito del general, como otros tantos... En fin, sería largo, —habría para escribir un libro si se coleccionaran las anécdotas de este género, que llenan la vida de este hombre filántropo. Y estas son del género de las que pueden clasificarse de *minucias*. Las hay de otra naturaleza é importancia que sólo los actores pueden relatarlas, si lo creen oportuno.

Fot. de ROJO Y BLANCO.

Nuestro concurso

Rojo y Blanco

ADELANTAMOS en otro número el resultado del concurso de dibujo que organizó, á su aparición, nuestra Revista. Complementamos ahora la noticia con el fallo del jurado, publicando además, los retratos de los dos jóvenes artistas que han resultado premiados con medalla de oro.

Carlos M. Herrera, nuestro distinguido pintor, fué presentado á los lectores de ROJO Y BLANCO, hace algún tiempo, por nuestro colaborador Eduardo Ferreira. Es conocido por sus meritorios esfuerzos artísticos y gozan en nuestra sociedad de justísimo aprecio todas sus obras. Su estudio es muy visitado y sus trabajos se los disputan los amateurs



Carlos M. Herrera

con verdadero interés. El premio de ROJO Y BLANCO al dibujo «El natural por maestro», no es sinó un complemento merecido á los que, en otra forma, le discernen contentamente sus numerosos apreciadores.

Miguel J. Coppetti, autor de la carátula que lleva este número de ROJO Y BLANCO, es desde varios años dibujante de la Sección de Arquitectura y Topografía del Departamento N. de Ingenieros, y está ahora incorporado, como ayudante, á la Inspección Técnica Regional N.º 4. Siendo discípulo de Bersani, expuso en lo de Maveroff varios cuadros al lápiz y al óleo, que la prensa elogió, pero su inclinación á los trabajos á pluma le hizo abandonar aquel rumbo, para dedicarse á estos últimos, en los que ha conquistado ya buen nombre. A parte de trabajos importantes para el Departamento de Ingenieros, pueden citarse, en el género, el del Manifiesto del señor Cuestas, impreso por *El Siglo*, los retratos del Presidente de la República, Juan C. Blanco, Carlos M. Ramírez, Diego Lamas y uno del rey Humberto, que figura en la exposición de cuadros de la casa real, según

carta auténtica del malogrado monarca. Es obra suya también, la del pergamino en que se extendió el nombramiento del Centro de Guerreros del Paraguay para el Presidente argentino, general Roca, como presidente honorario, con motivo de su visita á este país.

He aquí ahora, el veredicto:

Reunido el Jurado designado por la empresa de ROJO Y BLANCO para estudiar y decidir en el concurso de dibujo, abierto por dicha Revista, procedió á examinar los trabajos presentados en número de veintiuno, resolviendo de común acuerdo, y después de detenido análisis, declarar favorecidos con medalla de oro, las páginas que tienen por distintivo los lemas «El natural por maestro» y «Pekin».

El jurado procedió enseguida á romper los sobres señalados con los citados lemas, resultando autor de la primera página, el señor Carlos M. Herrera y de la segunda el señor Miguel J. Coppetti, á quienes deberá la empresa de ROJO Y BLANCO hacer entrega de las recompensas ofrecidas.

El jurado declara que de los demás trabajos presentados al concurso, hay algunos de mérito y que significan inteligente esfuerzo, pero resuelve no hacer mención de ellos, especialmente en este veredicto, con la seguridad de que encontrarán justo estímulo en la publicidad que llegue á darles ROJO Y BLANCO.

Montevideo, Septiembre de 1900.



Miguel J. Coppetti

Pedro Figari. — Eduardo Ferreira. — Samuel Blizén.

El acto del 21



Plazoleta Silvestre Blanco

LOT. DE NEGRO Y BLANCO

La plazoleta Silvestre Blanco (que hasta hace poco se llamó de Saroldi), y en la cual se levantará el monumento de Garibaldi, está situada en la calle 18 de Julio, en la intersección de las calles Sierra, Rivera y Brandzen. Ocupa casi el mismo lugar de la batería llamada de la Segunda Legión, durante la Guerra Grande, y allí ocurrió el suceso á que nos referimos en el número anterior, de la desertión y pase al enemigo, de varios legionarios italianos, de los cuales algunos volvieron al poco tiempo á las filas de la Legión.—El nombre que hoy tiene la plazoleta, y que le fué puesto en 1899, es el del ciudadano que presidió la Asamblea General Constituyente y Legislativa, en 1830, y tuvo el honor de poner su firma como tal al pie de la Constitución del Estado, al sancionarse ésta.

A PLAZADO para el día 21 el acto de la colocación de la piedra fundamental del monumento á Garibaldi, se realizó con un éxito que superó indudablemente la general expectativa.

La gran columna se organizó en la plaza Independencia (costado Sur), y la constituyeron representantes selectos de la población nacional, como de la extranjera. Las asociaciones habían acudido con sus banderas, que flotaban sobre la columna, completando la animación y brillo del conjunto.

Las bandas de los batallones 3.º y 4.º de cazadores con traje de gala, y la del Círculo Napolitano, con el uniforme pintoresco de alpinos, se

colocaron oportunamente al frente y entre la columna.

Ésta se puso en marcha á las 2 p. m. en la más perfecta ordenación.

Encabezaba la columna la Comisión del Monumento compuesta del general de división Ventura Rodríguez, los doctores Joaquín de Salterain, Pedro Figari, Juan Blengio Rocca, Juan Triani, Antonio María Rodríguez y los señores Federico Capurro, Ollivier Montero, Severo Machado, Pedro Viglione, Juan F. Lacoste, coronel Segundo Bazzano y teniente 1.º José Chiappara.

Tras la Comisión iba un grupo de ciudadanos, el delegado de la Municipalidad y los represen-



La columna en marcha

LOT. DE NEGRO Y BLANCO



Los legionarios

tantes de varias sociedades nacionales y la prensa.

Después de este grupo, que precedía la banda del 2.º cazadores, seguía el landeau en que asistían los cuatro legionarios garibaldinos, cuyas camisetas de color solferino oscuro aparecían bajo los entreabiertos sacos. Después seguían dos niñas conduciendo la placa conmemorativa, vestidas de cantineras y tras ellas otras dos niñas que llevaban sobre los hombros un gran medallón de flores naturales formando con sus colores las banderas oriental é italiana. Inmediatamente marchaban los otros doce garibaldinos y después de ellos, en el orden en que se enuncian, las asociaciones siguientes: Logia Masónica, comisiones delegadas italianas de San José, el Club Rivera, en el que se notaba al hijo de Ricciotti Garibaldi, la Comisión Directiva Nacional del Partido Colorado, á cuyo frente se distinguían estas personas: José Batlle y Ordóñez, generales

Ramón Tabares y Melitón Muñoz, Ramón Mora Magariños, Eduardo Iglesias, José Serrato, Enrique Figari, Pablo Rochietti, Laureano B. Brito y sargento mayor León Muñoz; una banda de música particular, el Casino Italiano, la banda del 3.º de Cazadores, la Sociedad «Stella d'Italia», la

banda del Círculo Napolitano, otra banda particular y la Sociedad Cosmopolita de obreros. Cerraban la columna ocho guardias del Escuadrón de Seguridad.

En la calle de Andes se incorporó á la columna un grupo abigarrado llevando un estandarte rojo, con orla negra y la inscripción «Al caballero de la humanidad, José Garibaldi, los anarquistas de la Sociedad *Sol del Porvenir*».

Los balcones y las azoteas aparecían coronados de espectadores. Había banderas y adornos multicolores en muchos balcones y en otros y en muchas puertas se veían trofeos alegóricos con retratos é inscripciones.

Durante el desfile de la columna se le arrojaron flores desde algunos balcones y azoteas.

Al pasar la cabeza de la manifestación frente á la casa del Presidente de la República, este se presentó en el balcón acompañado de varios jefes y sa-

ludó á los manifestantes, mientras las bandas tocaban el Himno Nacional.

Á las 3, llegó la columna á la plazuela «Silvestre Blanco», que estaba adornada con numerosas banderas y gallardetes, en los que predominaban los colores uruguayos é italianos.



La comisión del monumento



La manifestación al llegar á la plazoleta Silvestre Blanco

El palco oficial, levantado en el centro, estaba adornado también con banderas y guirnaldas.

Las avenidas de la plazoleta, así como las azoteas y balcones circunvecinos estaban ocupados por una gran multitud.

Esperaban allí á la columna, entre otras las siguientes personas: generales Callorda, Vázquez y Navajas, el Ministro de Hacienda, los delegados de la Comisión del Monumento, coronel Manuel Echevarría y señor Juan Ferrari; y el jefe político de la capital.

Poco antes de llegar á la plazoleta la manifestación, se unió á ésta la comisión de festejos del Córdón con el señor Boragnio á la cabeza.

El espectáculo que presentaba la columna á la llegada era hermosísimo; era un torrente humano

que al son de la marcha de Garibaldi se desbordaba en la plazoleta.

Mientras la Comisión del Monumento subía al palco, las diferentes asociaciones daban vuelta alrededor de éste, situándose con sus respectivos estandartes en torno del pozo en que se iba á colocar la piedra, figurando en primera línea los garibaldinos.

Así que la gente se hubo agrupado en torno del palco, el señor Juan Francisco Lacoste, secretario del Comité Ejecutivo, dió lectura del acta.

En seguida hablaron: el señor ministro de Hacienda, doctor Anacleto Dufort y Álvarez, en nombre del Poder Ejecutivo; el señor Julio B. Sosa, por la Junta E. Administrativa de Montevideo; el doctor Joaquín de Salterain, por la Co.



Los discursos

FOT. DE NEGRO Y BLANCO



En el momento de colocar la piedra

misión del monumento; el señor Antonio Bardino, presidente de la Sociedad de Garibaldinos; el señor Carlos Travieso á nombre del Club Rivera; el doctor Pedro Figari, por la Comisión Nacional del Partido Colorado; el señor Pedro Garavagno, por el Casino Italiano y el doctor Pedro Gori.

Se colocó la piedra fundamental en el lugar señalado y preparado; las bandas militares tocaron el himno italiano, la diana de Palleja y el himno de Garibaldi, y la manifestación se disolvió.

Los cálculos más imparciales estiman en diez mil, el número de los concurrentes al acto del día 21.



Antonio María Rodríguez

Publicamos los dos retratos que completan los de la Comisión del monumento de Garibaldi, que dimos en el número anterior.

Los retratos son del doctor Antonio María Rodríguez y del señor don Juan Ferrari.

Ferrari, es el conocido escultor, autor del monumento de la Independencia que se levanta en la plaza de la Florida. Su participación en la Comisión del monumento de Garibaldi es á doble ó triple título, como artista, como soldado de aquél y como tenaz y perseverante propagandista por la erección del monumento.



Juan Ferrari



Coronel Susini

Un compañero de Garibaldi

Es oportuno, con motivo del monumento de Garibaldi y la discusión suscitada en torno de él, recordar á uno de sus compañeros, el bizarro coronel Susini, cuyos servicios son tan notables como numerosos.

En 1841, empezó á servir en la legión argentina como voluntario; en 1844 pasó á la legión italiana como teniente y desde entonces acompañó á Garibaldi en todas las acciones en tierra y en mar, hasta 1847, en que, al ausentarse aquel para Italia, lo sucedió como jefe de la legión italiana, con el grado de teniente coronel; y en ese cargo llegó hasta el final de la guerra Grande.

Pasó en 1856 á la República Argentina y sus servicios en las campañas del interior, y después en la guerra del Paraguay, en la que llegó á jefe de división, fueron importantísimos.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

APELLIDO CONOCIDO



SISEBUTO 5.º

CHARADAS

1

A mi *todo* en los cuarteles
Y escuelas encontrarás,
Y en mi *segunda primera*
Nombre de mujer verás,
Tercera prima en los campos
Cantidad veréis brotar.
Y dos *tercia* necesitas
Si deseas verificar.

RÉVERIE.

2

En el *prima* dos de un barco
Por las olas impelido
Encontré un *dos* dos comido
Por las ratas ¡qué descaro!
A Blas Mil como regalo,
Un cajón de *tres* venta,
Y otra rata ¡qué osadía!
Ya lo había agujereado.
¡Vete, rata, en hora mala!
Vi correr la criminal,
Le tiré con un *total*
Y quedó despanzurada.

FRANC MARCRIST.

TARJETA

LOS ATORRANTES

Formar los apellidos de dos presidentes.

IL CUOCO.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

J. C. —Minas.—Tendremos mucho gusto en tributarle justicia *quince años* después.

M. A. —Montevideo.—Se le pondrá el título que Vd. desea.

Escue. —Montevideo.—Son preciosas sus *Caritas enojadas*.

C. A. M. —Montevideo.—Su *Rulo* de colores es ininteligible, pero como ahora están de moda los versos que nadie entiende no íran!

Hovor *Alit Artes*. —Montevideo.—Se tratará de aprovechar para carátula.

S. A. —Montevideo.—Aceptado.

Pampero. —Montevideo.—Son bonitos.

R. F. C. —Montevideo.—Demasiado ingenuo. envíe otra cosa.

A. A. —Montevideo.—Son dignos de Stecchetti.

S. M. R. —San Gregorio.—Írán.

I. G. P. —Montevideo.—Sus Rosas han agradado; ofreceremos en breve el poético ramillete á nuestras lectoras.

Lolilla. —Montevideo.—Por favor! No nos mande los versos malos de sus amigos!

O. M. C. —Fray Bentos.—Aunque como siempre, su artículo *tira al monte*, irá porque no es *ingenuo*, sino *ingenioso*.

C. U. —Montevideo.—Sus versos siguen siendo bonitos, por consiguiente... siga mandando!

Sección amena

Brisa. —Trate de evitar los errores ortográficos en las charadas.

Femistocles. —Observe los acrósticos aparecidos en

QUINQUE NUMÉRICO

8 2 9.....	Cólera.
1 8 5.....	Parte del cuerpo.
9 6 9.....	Nombre de mujer.
4 8 9.....	Sustantivo.
5 2 9.....	Tiempo de verbo.
2 9 1 5.....	Tabaca.
6 9 2 2 9 2.....	Infinitivo.
1 5 6 9 2 9 6.....	Tiempo de verbo.
2 5 8 8 9 2.....	Infinitivo.
4 8 9 6 9.....	Diosa.
9 2 9.....	Altar.
2 5.....	Nota musical.
1 8 9.....	Nombre de mujer.
1 5.....	Consonante.
7 5.....	Id.
4 9 2 8 9 6.....	Tiempo de verbo.
1 2 3 4 5 6 7 8 9.....	VIRTUD.

KIN-FO.

ANAGRAMA

¡ATENCIÓN!

¡Acudid todos á casa de don Daniel Santillejas!

Desde el dos de este mes, en adelante, se fia á todo Dios.

Calle del Senado, N.º 6

SALTA.

NOTA.—En los altos se dan lecciones de canto.

¿Qué nombre será, el que descompuesto, y repitiendo sus letras, forma este aviso?

CAPITÁN VENERO.

JEROGLÍFICO

1

A A A

HENRY.

Soluciones.—Á la letra numérica: *Barcelona*. Al triángulo: *Artigas*. Á la frase hecha: *Pisar el palito*. Á las charadas: 1.º *Avefina*, 2.º *Ventura*. Á los jerooglíficos: 1.º *Tenorio*, 2.º *Mendoza*. Mandaron las soluciones: *Lechucita*, *Berta*, *Una Turquita*, *Caramelo*, *Azuena*, *Sisebuto 5.º*, *Kan de la Martina* y *Madreselva*.

los números 9 y 14, que en ellos están contestadas sus dos preguntas. Cuando se dice «nombre» se entiende nombre y apellido, de lo contrario se dice solo apellido.

Tabaré. —Desearíamos alargar la sección, pero por ahora no se puede, dentro de poco le daremos mayor extensión. Sus charadas írán.

Fifa. —Mande algo bueno y se publicará.

Furamí. —Atahualpa. —El primer apellido sirve, el otro no es inédito.

Reina Margot. —Algo se publicará. Gracias.

Lolilla. —Recibimos su charada. Aceptada.

Jova. —Las charadas buenas. Los jerooglíficos muy fáciles.

Una Reina. —Lea el número 309 del «Blanco y Negro». Si repite la acción, no aceptaremos más juegos suyos; Disculpe la franqueta.

Azuena. —Disculpe el gazapo del número pasado.

Il Cuoco. —Saldrán los demás. Agradecemos.

Barbarita. —No se resienta por eso. Esperamos colaboración y dirección.

Charamusca. —San José. —Mande algo más difícil.

Mamadera. —Parece que tuviera su pseudónimo en la boca.

Capitán Venero. —Gracias por la indicación. Esperamos el catálogo.

Viola. —Recibimos sus juegos.

Caramelo. —En nuestro poder sus juegos.

Correo Administrativo

Se previene á los agentes y al público que está terminada la reimpresión del número 1 de este periódico. En la semana entrante estará también pronta la reimpresión del número 2.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO DEL RÍO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAÍS



DAMAJUANA DE 10 LITROS \$ 1,50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



DOCENA \$ 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS